



JAIME DAVILA, Armando Valera, Emilio Hernández y José Tang, integrantes del Grupo "Señal", última expresión del arte peruano de nuestros días.

EN LA CULTURA

COMO ES Y DE DONDE VIENE LA NUEVA PINTURA PERUANA

por EDGARDO PEREZ LUNA

HACE dos días se inauguró en el Instituto de Arte Contemporáneo una muestra colectiva de pintura y escultura perteneciente a la agrupación "Señal".

Este grupo está integrado por tres pintores y un escultor. Tienen el común denominador de ser muy jóvenes y de pertenecer a una generación de artistas peruanos un poco lejano de quienes (Grau, Springett, Ugarte Eléspuru, etc.) están considerados los representantes de la última expresión estética local. A los cuatro jóvenes les impulsa una ardiente y violenta actitud de libertad expresiva, tienen apreciable talento y están animados de un instrumento técnico eficaz para el fin que se proponen. Ellos son Emilio Hernández, José Tang, Jaime Dávila y Armando Varela.

¿Qué pintan?

Hemilio Hernández ensaya un constructivismo abstracto de colores violentos, dentro de una concepción plana del cuadro. Es un pintor muy joven, producto al igual que sus tres compañeros de grupo, de la Escuela Nacional de Bellas Artes. En su arte, el color, la imagen abstracta y la composición del pigmento se ensamblan dentro de un todo armonioso pero dinámico. La imagen es aérea, espumante y la arquitectura del cuadro es un poco barroca.

José Tang es el más joven del grupo. Casi un adolescente. Y, sin embargo, el más sereno y meditado. Cultiva el Op-Art a la manera de Vassarely. Juega con la vibración de los complementarios, pero modulándose previamente y armoniza las estructuras cinéticas para lograr efectos de movimiento.

Jaime Dávila es, quizás, el de mayor talento de todos ellos. Egresó de la Escuela de Bellas Artes apenas hace un año. Ha conciliado en su pintura un expresionismo abstracto semigeométrico con ciertos planteamientos propios de la "action painting". Maneja el color con violencia y lo ajusta a una composición centrada para evitar la fuga de la imagen abstracta.

Armando Varela es un escultor que utiliza el cobre, hierro y bronce en estructuras barrocas. Concibe composiciones para la uti-

lización máxima del espacio y distiende los ejes del volumen en forma radiada. Está muy cerca de los primeros trabajos del genial escultor inglés Chadwick y de algunas concepciones del español Julio González. Tiene algunos trabajos dentro de la concepción última llamada del "paquete" y que consiste en limitar dentro del espacio de un cubo todos los juegos posibles del material, en este caso alambre de distintos grosores.

¿De dónde vienen?

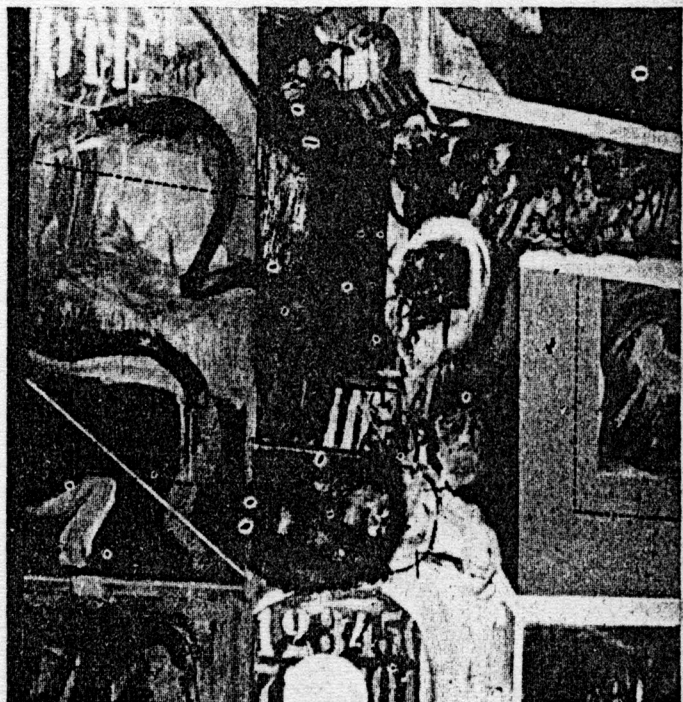
Este grupo de jóvenes artistas, representantes de una generación formada en nuestro país, constituye el reflejo más nuevo de las inquietudes de la plástica contemporánea, empuñada, de un tiempo a esta parte, en la febril búsqueda de un signo estético común a la angustia del hombre de nuestro tiempo.

Hace más o menos 20 años el panorama de la pintura en el Perú se dividía entre los indigenistas y los llamados independientes. Entre estos últimos un grupo de pintores ensayaba en el Perú una técnica informada de los descubrimientos estéticos más recientes. La mayoría de ellos se habían formado en el extranjero. Tal el caso de Ricardo Grau, Sabino Springett, Ricardo Sánchez, Juan Manuel Ugarte Eléspuru y, ocasionalmente, Carlos Aitor Castillo.

Este grupo constituyó la espina dorsal de la Escuela Nacional de Bellas Artes y dio lugar a una primera generación de pintores formados exclusivamente en nuestro país: Alberto Dávila, Francisco Espinoza Dueñas, Armando Villegas, Ella Krebs, José Bracamonte, Luis López Paulet (estos dos junto con Fernando de Szyszlo fueron los que primero ensayaron en el Perú el arte abstracto), Alfredo Ruiz Rosas, Jorge Piqueras y otros.

La continuación de esta misma línea dio lugar a una nueva generación que, apoyada

(Pasa a la página 22)



UNA DE LAS obras que los jóvenes artistas del Grupo "Señal" presenta en el Instituto de Arte Contemporáneo.

EN LA CULTURA



por la toma de conciencia de las dos generaciones anteriores frente al arte abstracto, devino a un arte no figurativo inspirado en los maestros peruanos que le precedieron. Por entonces, y gracias principalmente a la histórica exposición de arte italiano que se realizó en Lima hace unos diez años y la que presentó cuadros de Afro, Santomaso, Biroli, Carrá, Morandi y otros, la casi totalidad de la pintura peruana ya era abstracta. Dentro de estos moldes se formó la generación siguiente a la de Alberto Dávila, constituida por José Milner, Enrique Galdos, Miguel Angel Cuadros, Alfredo Aysanoa Runachahua, Alfredo González Basurco, Gerardo Chávez, Tilsa Suchia y otros.

Casi inmediatamente después y con el mismo espíritu —caracterizado por una irrestricta libertad dentro de los postulados abstractos— surgió otra generación que pudiera llamarse de transición entre la anterior y la última. Este grupo está formado por Arturo Kubota, Venancio Shinki (acaba de ser galardonado con el máximo premio que se otorga en el país: la Bienal de "Tecnoquímica") Carlos Dávila, Fabián Sánchez, Buenaventura Ayala y otros.

Después, los últimos, el producto final de este proceso que ha durado más o menos 20 años y que se muestra suficientemente coherente: Emilio Hernández, José Tang, Edgardo Torres, Jorge Alemán, Jesús Ruíz, Daniel Yaya.

Audacia, libertad, talento singularizan a las nuevas promociones de pintores. Se está forjando en este momento y gracias principalmente a la Escuela Nacional de Bellas Artes, que imparte modernas técnicas pedagógicas brillantemente encauzadas por su director, el pintor Juan Manuel Ugarte Eléspuru, una falange de nuevos pintores de excepcional calidad. El panorama más reciente de las artes plásticas en nuestro país es envidiable. Nuevos pintores de 20 a 30 años de edad y de nombres muy poco conocidos ensayan en este momento un tipo de expresión artística vehemente y de características técnicas suficientemente decorosas. La gran posta de la pintura peruana en este último cuarto de siglo ha pasado de manos buenas a manos buenas. De los maestros de ayer a los jóvenes de hoy hay un proceso de continuidad admirable.